

# Cursillo de Mariología "María Madre de nuestra fe"

por

Monseñor José Ignacio Munilla

## Cap. 4º

En este 4º día de este cursillo de Mariología, que tiene como título "Madre de nuestra fe", quiero desarrollar, después de haber desarrollado,

– el primer día (hago un breve recordatorio): cuáles son las razones para profundizar en la Mariología;

– el 2º día, las bases escriturísticas de la Mariología;

– el 3º día desarrollé, pues, lo que es el dogma de la Maternidad Divina y de la Virginitad perpetua de María;

en este 4º día, vamos a hablar de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de María a los cielos.

00:38

Estos dos dogmas (que son los dogmas –para entendernos– los más jóvenes en el tiempo, los últimos en haber sido proclamados por la Iglesia), el de la Inmaculada y el de la Asunción a los cielos, en el fondo, lo que está en juego, lo que se subraya, lo que se afirma con ellos, es la **participación perfecta de María** en la Redención de Jesucristo.

01:08

La Inmaculada Concepción es, pues, el misterio de la Redención de Jesucristo en María perfectamente alcanzado. María ha sido la *perfectamente redimida*, hasta el punto de que fue preservada del pecado.

Y, como Cristo, también, es el que vence no sólo al pecado, sino el que vence a la muerte, pues, la Asunción de María a los cielos en cuerpo y alma es también participar de la victoria de Cristo no sólo sobre el pecado –Inmaculada Concepción– sino sobre la muerte –Asunción a los cielos–.

01:38

Bien, pero vamos, punto por punto, a irlo desgranando.

Primeramente, la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Al igual que, ayer, os comenté, cuando hablábamos de la Maternidad divina de María, que la fe del Pueblo de Dios ha ido, muchas veces, en la historia, por delante de la proclamación de los dogmas de la Iglesia. El pueblo creyendo, el pueblo confesando la fe ha abierto camino, ¿eh?, para que los teólogos y los pastores y los obispos y los Papas, también inspirados por el mismo Espíritu Santo (que inspira también al Pueblo de Dios), formulen los dogmas.

Bueno, pues, en el caso de la Inmaculada Concepción, de una manera muy especial. No olvidemos que la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, por parte

del Papa Pío IX, fue en el año 1854; como quien dice *antes de ayer*. En la historia de la Iglesia, de una manera, pues, muy reciente, ¿no? Y que hubo ni más ni menos que dieciocho siglos en los que todavía el dogma de la Inmaculada Concepción no estaba proclamado.

02:52

Entonces, alguno puede pensar: "Ah..., ¿entonces no se creía en la Inmaculada Concepción hasta esa fecha en la que fue proclamado el dogma?".

No, no. Se había iniciado mucho antes esa fe en la Inmaculada Concepción, pero, bien es cierto que existía todo un proceso *in crescendo* de ir poco a poco tomando conciencia de esta verdad de fe. No exenta, también, de polémica: ayer hablábamos, en el tercer día de este curso de Mariología, de la polémica que supuso dentro de Constantinopla el debate sobre la afirmación de que María era Madre de Dios.

3:37

También existieron grandes controversias para la afirmación de que María es Inmaculada. Fue España, principalmente, la nación que más aportó en la afirmación de la fe en María como María Inmaculada.

Os cuento algunos detalles [sonríe contagiosamente] que son hermosos y también son conmovedores: Por ejemplo, en el siglo XV-XVI, en España había un refrán que quería como dar una razón teológica de cómo obviamente María tenía que haber sido concebida sin pecado original; porque (el argumento era el siguiente:) es que Jesús ¡era su hijo!, y un buen hijo, para su madre, quiere lo mejor [mueve la cabeza expresando que es un argumento aplastante]; y, además, al mismo tiempo era Dios: podía hacerlo, ¿no?

04:25

Entonces, fijaros, el refrán era el siguiente:

"Si quiso y no pudo, no es Dios.  
Si pudo y no quiso, no es hijo.  
Dígase, pues, que **pudo** y **quiso**".

Jesucristo puede hacerle, a su madre, Inmaculada, porque es verdadero Dios, y quiere hacerla Inmaculada, porque es un hijo que ama a su madre, ¿no?

Es un refrán precioso. [Lo repite íntegro]

05:05

El caso es que existió un gran debate entre los que se llamaban «inmaculistas» y los «maculistas». La Orden de los Dominicos, siguiendo un poco algunos escritos de santo Tomás de Aquino, que no hablaba de que María fuese concebida sin pecado, sino que fue limpiada, después, en el seno de su madre. Sin embargo, los franciscanos eran inmaculistas, es decir, que fue concebida sin pecado original. Había un debate que estaba, sobre todo, representado entre los dominicos (maculistas) y los franciscanos (inmaculistas).

Y la verdad es que el debate dio para muchas polémicas. Sevilla, por ejemplo, fue testigo de cómo hubo una predicación en la iglesia de los dominicos, en donde, un tal

Padre Molina allá por el año 1613, se atrevió a predicar que María había sido concebida con pecado original pero que, luego, fue limpiada del pecado, ¿no?, después de haber sido concebida con pecado. Y, entonces, ese tal predicador Molina, pues, levantó la indignación de la población de Sevilla, que era muy devota de la Virgen María, y también dieron a luz, hubo una especie de levantamiento popular el 8 de septiembre de 1613, el día de la Natividad de María, y, por la calle, aquellos sevillanos amantes de María Inmaculada iban diciendo:

"Aunque lo diga Molina  
y los frailes de Regina  
y su Padre Provincial,  
María fue concebida  
sin pecado original".

06:44

Bueno, son anécdotas preciosas de la historia, ¿no?, en las que se ve cómo un pueblo también que se enamora de la Virgen María, es capaz de iluminar a la Iglesia en la confesión de la fe.

Por ejemplo, Sevilla, la ciudad, hizo un voto, en 1617, de afirmar la Inmaculada Concepción, y fueron muchas las cofradías y universidades que exigían, ponían como condición, a sus alumnos que se matriculaban, el que confesasen la Inmaculada Concepción.

07:20

Con todos esos datos históricos, lo que quiero decir es que, aunque la afirmación dogmática (y, por lo tanto, que nos obliga a todos como católicos) fue del año 1854, mucho antes, el Pueblo de Dios, especialmente amante de María, había sido gran defensor de esta afirmación.

Como digo, Pío IX en 1854 declara lo siguiente:

"Declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y, de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano".

Esta afirmación dogmática, obviamente, tiene fundamentos bíblicos, claro que los tiene. Ese famoso pasaje que tantas veces estamos citando en este cursillo de Mariología, Gn 3,15: "Pongo hostilidades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia". Es decir, la enemistad entre Jesús y el diablo es total, y también esa lucha entre Jesús y el diablo es también cogida, como testigo, por María. Por lo tanto, no cabía en ella pecado alguno.

Y acordaros de Lc 1,28: "Es llena de gracia (kejaritomene)". Si es llena de gracia, ahí no cabe pecado alguno de ningún tipo, ni siquiera pecado original.

09:09

Los Padres de la Iglesia habían también utilizado muchas imágenes bíblicas aplicadas a María, que son muy bellas, y todas ellas apuntan en una dirección: apuntan en la dirección de la santidad de María. Por ejemplo, entre las imágenes de los Padres está el llamarle a ella «Arca de Noé» porque sobrevivió al naufragio del pecado del mundo entero; el mundo entero fue náufrago, pero María era el arca de Noé, la única alma pura entre todos los hombres.

También se le llama «Escala de Jacob» porque, en el sueño de Jacob, llegaba, de la tierra al cielo, una escalera por la que subían y bajaban los ángeles. María es esa criatura que sube y baja a Dios desde su Inmaculada Concepción.

Se le llama «Zarza ardiente». Moisés contempló, perplejo, cómo las llamas no consumían las zarzas, ¿no?, ni conseguían impedir su florecimiento.

También se le llama «Torre inexpugnable», «Huerto cerrado», «Ciudad de Dios».

Todas ellas son imágenes del Antiguo Testamento. Aplicadas a ella, estas expresiones: Torre inexpugnable, Huerto cerrado, están subrayando que dentro del corazón de María no entra el pecado. Es una torre inexpugnable, es un huerto cerrado, es la ciudad de Dios, donde sólo habita la morada de Dios.

10:38

¡Qué imágenes tan bellas!, ¿no? Y cómo los Padres de la Iglesia ven, prefiguradas en estas imágenes del Antiguo Testamento, el misterio de María.

Sobre todo, hay que decir que María es proclamada como la «nueva Eva», que comparte la victoria del «nuevo Adán», que es Jesucristo. Y un gran argumento, ¿no?, en favor de la Inmaculada Concepción es el hecho de que estaba muy relacionada con la virginidad, de la cual hablábamos ayer, porque decíamos (si recordáis) en el día anterior de este cursillo, que la virginidad no se entiende solamente en el sentido físico de la palabra sino también en el sentido espiritual de la palabra. Decíamos que decir que María es virgen, es también afirmar que tiene un corazón totalmente integrado [lo visualiza juntando los dedos de una mano con los correspondientes de la otra formando como un cofre], plenamente indiviso, un corazón en el que no hay división de ningún tipo. Si hubiese habido algún tipo de pecado en María, su corazón no hubiese sido plenamente indiviso. Su corazón esta plenamente unificado y entregado a Dios: es LA INMACULADA.

11:51

En ese largo proceso hasta llegar a tomar esa conciencia, no hay que escandalizarse en absoluto, ¿no? Eso de que hubiese percepciones equivocadas en los primeros momentos de la historia de la Iglesia. Recordad la promesa en la que se dice que el Espíritu Santo vendrá a iros, poco a poco, recordando, "haciéndoos entender el sentido de todo lo que os he explicado"<sup>1</sup>. Y así, por ejemplo, en los primeros siglos, san Ireneo (fijaros, os va a sorprender lo que os voy a decir) es un Padre de la Iglesia que, en ese primer momento, él critica la precipitación de María en las bodas de Caná de Galilea, por haberle pedido, a su hijo, que realizase ese milagro, y eso nos puede sorprender. U Orígenes, por ejemplo, percibe que María vacila al pie de la cruz. O Tertuliano, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo son de la opinión de que María, en algún momento, cometa algún pe-

---

<sup>1</sup> Cf. Jn 14,26

cado que tuvo que ser limpiado por Jesucristo... nos puede sorprender esto, ¿verdad?, pero es que tenemos la suerte de que la Iglesia, a lo largo de la evolución de los siglos, el Espíritu Santo, que habita en ella, le ha ido haciendo comprender, cada vez de manera más perfecta, el sentido de la Revelación.

13:22

Estas confusiones que hoy en día nos pueden llamar la atención, tenían también algunas circunstancias que las explicaban. Por ejemplo, en aquel tiempo se pensaba que el pecado original era transmitido en la concepción a través del padre; que era, en la concepción, en la generación de un ser humano, era el padre, a través del semen, el que transmitía el pecado original a las siguientes generaciones, y, desde esa concepción, pues, como María también fue concebida, obviamente, por sus padres, se pensaba que ella también había recibido, obviamente, con concepciones incorrectas (que fueron, poco a poco, siendo superadas). O también, en los primeros siglos, había como una indeterminación sobre cuál era el momento en el que el alma era infundida al feto, no se tenía la conciencia, como tenemos hoy en día, de que el alma es infundida en el mismo momento de la concepción y no meses después cuando ya el embarazo se ha prolongado.

14:20

Había, como digo, razones, como estas dos que os he esgrimido, para explicar por qué podía haber un cierto confusionismo o una dificultad de la concepción de la Inmaculada Concepción. Poco a poco, los Padres van, primeramente, dejando de hablar de María cuando se habla del pecado, ¿eh? Por ejemplo, hay un sermón de san Agustín, precioso, que dice:

"Hemos de exceptuar a la Santísima Virgen María, acerca de la cual no deseo suscitar cuestión alguna en lo tocante a los pecados, por honor del Señor, porque de Él sabemos qué abundancia de gracia para vencer al pecado en todo detalle, se le otorgó a la que tuvo el mérito de concebir y dar a luz a aquel que, sin duda alguna, no conoció pecado".

[Glosa el texto leído:] San Agustín dice: a ver, estamos hablando del pecado, de María no hablo, ¿eh?

15:10

Bueno, pues, poco a poco, se fue creciendo en esta conciencia, y, entonces, bueno, pues, en el siglo V, por ejemplo, hay un Padre, que se llama Teodoro de Ancilla, que llega a decir que María es la *toda santa*. Y en Oriente se comenzó a llamarle, a María, *la toda santa*. Quizás fue el nombre anterior que se le dio antes de decir *la inmaculada: la toda santa*.

Bien, lo importante es que en esta toma progresiva [mueve en dirección horizontal la mano denotando esa progresión] de conciencia de la santidad de María, hay un gran valor, un gran valor teológico, un sentido espiritual, que es con el que nos tenemos que quedar, ¿no?, al margen de las anécdotas históricas.

15:50

¿Cuál es el sentido teológico espiritual del dogma de la Inmaculada Concepción?

Bueno, sobre todo, aunque ese dogma estaba formulado –como habéis visto– en sentido negativo (María fue *preservada* del pecado), pero, detrás de esa formulación en negativo (o sea: *no tuvo pecado*), hay una afirmación en positivo. Y ¿cuál es la afirmación? Que ella tiene la plenitud de la gracia, recibida por parte de Dios, la plenitud de la gracia. Que decir que María es inmaculada no sólo es decir "no ha tenido pecado", no, no, sino que ha tenido la plenitud del amor del Padre, porque la santidad es una iniciativa amorosa de Dios. Ser santo es el mayor signo de ser amado de Dios. No sé si conocéis, hay un debate, entre los estudiosos, de cuál es el significado etimológico del nombre de María. ¿Qué significa la palabra María? La verdad es que la palabra María, si veis en la Sagrada Escritura, la primera vez que aparece es cuando el pueblo de Israel estaba desterrado en Egipto: allí se dice que la hermana de Moisés se llamaba María.

17:05

Bueno, la etimología de María es complicada, pero, posiblemente, puede tener un origen en el que haya parte de hebreo, parte de egipcio, cuyo significado puede ser, ni más menos que lo siguiente (quedaros con esto, que me parece que es lo principal): significa, el termino María, "amada de Yavé". María es la amada de Dios. La santidad de Dios reclamó la santidad absoluta de María, ¿no?, y no hay mayor expresión de que Dios nos ama, que nos da el don de participar de su Santidad. Somos **[mueve intermitentemente la mano recalcando cada sílaba:]** infinitamente amados por Dios. Por eso Dios nos llama **[sube las cejas y balancea verticalmente la cabeza denotando que lógicamente hay que llegar a esta conclusión]** a ser santos. **[Termina el argumento con rotundidad:]** **La mayor prueba de que Dios nos ama infinitamente es que nos pide la santidad, nos llama a la santidad, nos da la gracia para que podamos ser santos.**

18:03

En nuestra cultura, quizás, le hemos quitado importancia al pecado: **[imita lo que diría alguien basado en esa cultura actual:]** "¡Bah, ¿qué más dará el pecado, ¿no?". Tenemos una falta de conciencia de nuestra indignidad y falta de temor de Dios, **[dice preocupado:]** no somos conscientes de que el pecado tiene unas consecuencias mucho más **dramáticas**; nos parece que es algo insignificante, ¿no? Es una cultura, la nuestra, *frívola*; hemos frivolidado el pecado.

Sin embargo, el amor de Dios es incompatible con el pecado. Si se ama a una persona, se le desea su bien, y es dramático, **el pecado es dramático** porque es la separación del Bien. Por eso **[extrañado de que esto no se comprenda]**, que Dios nos ama, es que Dios está plenamente comprometido con nuestra santidad, **[apunta a la conclusión:]** esto es lo principal, lo que debemos quedarnos como el *testamento*, lo que la Inmaculada Concepción quiere enseñarnos. Ella fue la criatura más amada por Dios de toda la historia: por eso fue inmaculada. Y nosotros también participamos de ese infinito amor de Dios. Por eso nos llama a la santidad.

19:06

Y un sentido más, también, de la Inmaculada Concepción: María es la mujer perfectamente *libre* porque, para poder colaborar con Dios, era importantísimo tener una ple-

na libertad. Ahora bien, una plena libertad sólo se tiene cuando no se peca, porque cada vez que se peca, somos menos libres. Otra cosa que tenemos que purificar de nuestro concepto es el concepto que tenemos de libertad. A veces pensamos que la libertad es poder pecar... No, pero lo de poder pecar no es la libertad: es una consecuencia de la libertad, pero cada vez que pecamos somos menos libres, nuestra libertad está más esclavizada. Donde seremos plenamente libres es en el cielo, allí seremos plenamente libres, y allí no podremos pecar.

19:58

Con lo cual, eso de que la libertad es poder hacer una cosa o su contraria... definir la libertad meramente como "poder hacer el bien o el mal, cada uno, que elija: bien o mal" porque lo importante es ser libre. ¡No, no; eso no,! Eso es un falso concepto de libertad. La libertad es la capacidad de poder determinarnos para el bien. Cada vez que nos determinamos para el mal somos menos libres.

Bueno, pues, esto es lo que la Inmaculada Concepción nos enseña también: la santidad es condición para la libertad. Cuanto menos santos somos, menos libres somos, más esclavos somos del pecado. María es la mujer plenamente libre, que, en su santidad, nos descubre **qué es la libertad**, qué es la verdadera libertad.

Y además, su santidad, la santidad de María, **no** le aleja del resto de los pecadores. A veces pensamos que las persona *santurronas* –perdón por la expresión– «son personas que *no pisan el suelo, que están en las nubes, que no tocan la realidad*; las personas santas no son capaces de convivir con los pecadores». Eso no es verdad, eso no es así. Lo cierto, más bien, es lo contrario: que los pecadores no se aguantan entre ellos; los pecadores no tienen paciencia unos con otros, ¡porque son pecadores! Sin embargo, la santidad tiene mucha paciencia, como el Corazón de Cristo lo ha manifestado. La santidad no le aleja de la realidad a María, no le tiene alienada en una nube, no, no. María es Madre de los pecadores y está muy cerca de nosotros, de todos y cada uno de nosotros.

21:42

En este dogma de la Inmaculada Concepción apreciamos algo que, pocas veces pensamos en ello, que es el valor de la **preservación**. Dios no sólo nos redime en el sentido de que repara, nos da la gracia para reparar lo que hemos hecho mal, sino también nos da la gracia para preservarnos de hacer el mal. María fue preservada del pecado original. Nosotros también, esa gracia la recibimos de una manera participada, no en cuanto al pecado original, del que no hemos sido preservados, pero sí en cuanto a haber sido preservados de muchos pecados. A veces, cuando vemos a hermanos nuestros caer de una manera esclava, con una esclavitud torpe, en determinados pecados, ¡ojo con mirarlos por encima del hombro y decir: –¡Pero cómo puede ser tan torpe!, ¿pero es que no tiene fuerza de voluntad?–. Ojo. Tú, dale gracias a Dios por haber sido preservado, por haber recibido una gracia de Dios de la cual, quizás, tú no eres consciente. ¿O piensas que es puro mérito tuyo o un mero mérito humano?, sin descubrir que has recibido la gracia de haber sido preservado.

22:56

Pues, bien, no quiero concluir, en esta disertación sobre lo que es la Inmaculada Concepción de María, sin subrayar una cosa, y es que, la devoción al Corazón Inmaculado de María está muy ligada, es muy iluminadora de este mismo misterio de la santidad de la Inmaculada Concepción: el Corazón Inmaculado de María es una forma de invocar a María que ayuda mucho a entender la Inmaculada Concepción.

Desde los primeros tiempos de la historia de la Iglesia, desde los primeros Padres, se afirmó que María concibió a Jesucristo, antes le concibió en su corazón que haberle concebido en su seno. Fijaros, ¿eh?, esa es una afirmación de los Padres: María concibió a su Hijo antes en su corazón que en su seno. El Corazón Inmaculado de María, pues, era plenamente abierto al don de Dios.

Os acordáis que en este cursillo de Mariología, cuando hablábamos del pasaje del cap. 3º de san Marcos, en el cual se le dice: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera", y, entonces, dice Jesús: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Estos son mi madre y mis hermanos: los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen", ¿no? Comentando este texto, san Agustín dice que "María había tenido más mérito por ser **discípula** de Jesús que por ser su madre". María había tenido un mérito superior por ser la perfecta discípula que por haber sido elegida como Madre, y aquí también podemos decir que María concibió a Jesús, antes le concibió en su corazón que en su seno. Porque era la perfecta discípula, la que era la perfecta amada por Yavé que le respondía amor gratuito con amor gratuito.

25:07

Hablar del Corazón Inmaculado de María es también hablar de que María es la morada de Dios, es el "sancta sanctorum". El sancta sanctorum sabéis que era un lugar especial dentro del Templo de Jerusalén en donde estaba [lo describe visualmente **acotando con sus brazos**], había un velo que cubría el sancta sanctorum, y nadie podía entrar dentro de ese velo, únicamente el sumo sacerdote un día al año, porque era un lugar en el que habitaba la "gloria de Yavé", y si alguien entraba allí, según la concepción judía, no podía vivir. Era un lugar sagrado, un lugar santo, en que el hombre no podía entrar. Bueno, pues, ese sancta sanctorum, donde habita Dios, es el Corazón Inmaculado de María, que es templo de la Santísima Trinidad. Lugar también, ese Corazón Inmaculado de María, en el que ella, al mismo tiempo que goza de la presencia de Dios, de la inhabitación de Dios, al mismo tiempo, en ese corazón, participa de la Pasión de Cristo, porque su corazón fue –acordaros de esa profecía del anciano Simeón– traspasado por una lanza.

26:12

María participa de la Pasión de Cristo. Igual que podemos decir que Cristo sigue padeciendo en el mundo, sigue llorando en la tierra, porque la Pasión de Cristo continúa, también María sigue siendo copartícipe de esa Pasión de su Hijo.

Bien, fue san Juan Eudes quien, en el siglo XVII, inició especialmente el culto al Corazón Inmaculado de María y, hay que decirlo, ¿no?, que el culto al Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María son providenciales, porque el hombre de nuestros días los experimenta como un signo especialmente significativo, porque estamos en un tiem-



po en el que el hombre moderno, el hombre de nuestros días tiene un corazón *herido*, estamos llenos de heridas afectivas; nuestros corazones sangran porque hemos sufrido muchas decepciones, y nuestros corazones están heridos. Por eso, la imagen del Corazón de Cristo y del Corazón Inmaculado de María es tan significativa. Por eso, en esa gran crisis de la pandemia del coronavirus, pues, se recurrió, por ejemplo, el día 25 de marzo del año 2020, a la consagración al Corazón Inmaculado de María y al Corazón de Jesús en el santuario de Fátima.

27:40

Por tanto, el misterio del Corazón Inmaculado de María está especialmente unido a nuestra fe en la santidad de María en el dogma de la Inmaculada Concepción.

Y doy un paso más, porque estábamos diciendo que estos dos dogmas, los últimos en la historia de la Iglesia, el de la Inmaculada Concepción y el de la Asunción de María a los cielos, los dos lo que subrayan es la perfecta participación de María en la Redención de Jesucristo.

Voy a la Asunción de María a los cielos, que es un dogma muy, muy reciente: fue Pío XII el que lo proclamó, en la bula "Munificentissimus Deus", en el año 1950 (muy reciente, ¿eh?). Después de haber consultado a todos los obispos del orbe católico, proclamó el Papa (en el año 1950, repito):

"Proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la Inmaculada Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial".

28:54

Esa es la definición breve, ¿no? Lo que se está afirmando ahí es que María, a diferencia del resto de los santos, no espera al final de los tiempos a la resurrección de los cuerpos para que su cuerpo, una vez resucitado, se una al alma y disfrute de Dios en cuerpo y alma, no, María, sin esperar a ese momento de la resurrección final, participa ya, su cuerpo ha sido asunto al cielo y, junto con el alma de María, entera toda María, ¿no?, participa plenamente de esa gloria de Dios.

Es una afirmación esta muy interesante, **[recalca:]** muy interesante, porque, fijaros que esta afirmación de que también está llamado a la gloria nuestro cuerpo, este cuerpo **[se mira a sí mismo]** mortal nuestro, ¡que tantos problemas nos suele dar! A veces – vamos a ser claros–, experimentamos el cuerpo como algo que nos pesa, que casi no nos ayuda a **[alza la mano derecha hacia arriba]** acercarnos a Dios, que es como una especie de una rémora, ¿no?, un peso que arrastramos. Bueno, pues, esto que lo experimentamos así, sin embargo, este cuerpo está llamado a ser glorificado y a participar de la Resurrección de Jesucristo, y cuando esperamos en la vida eterna, todo yo (no sólo mi alma), mi cuerpo y alma está llamado a participar de la plena Resurrección de Jesucristo.

30:20

Nada que ver con las espiritualidades dualistas de corte reencarnacionista, que lo que vienen a decir es que hay que despojarse del cuerpo y llegar a un *nirvana*, en el que ya

nosotros no necesitemos del cuerpo y nos fundamos con un *inifinito*. ¡No, de eso nada! Dios no se avergüenza de lo que ha creado y este cuerpo humano ha sido creado por Dios y está llamado a la gloria. Y por eso enterramos a nuestros cuerpos en los cementerios. ¿Sabéis [nos coge como por sorpresa] qué significa cementerio ("cæmeterium" en latín)? Significa *dormitorio*. No puede ser más significativo, es el dormitorio en el que reposan los cuerpos de nuestros difuntos en la espera de la resurrección.

31:05

Pues, bien, María, al haber recibido ese privilegio, ¿no?, ese don, esa gracia de no tener que esperar a la resurrección final, sino haber sido asunta a los cielos en cuerpo y alma, María nos está recordando que **también** nuestro cuerpo está llamado a la gloria. ¿Por qué está llamado a la gloria nuestro cuerpo? No sólo porque fue creado por Dios, Dios no se desdice de nada de lo que ha creado, sino porque Dios, para redimirnos, asumió también el cuerpo humano, se **encarnó**, tomó carne y glorificó esa carne. Jesucristo resucitado tiene una carne glorificada y, por tanto, la carne entrará a ver la gloria.

Bien, este es el dogma, esta es la fe de este dogma mariano. Insistimos especialmente: ¿Cuál es el significado de este dogma?

Desde el punto de vista cristológico, hay que decir que hay un argumento para que María esté asunta a los cielos en cuerpo y alma. El argumento podría ser el amor de Cristo hacia su madre, un amor tan especial, que la quiere plenamente cerca de sí. Igual que, fijaros, en los evangelios no narran que Jesús resucitado se apareciese a la Virgen María, después de su Resurrección. Sin embargo, san Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales, dice: los evangelios no narran que la primera persona a la que Jesús resucitado se apareció fue su madre, la Virgen María, pero no lo cuentan porque suponen que tenemos entendederas, y que entendemos que es de sentido común que la primera a la cual aparecerse fuese la Virgen María.

33:07

Un encuentro, entre ambos, que tuvo lugar *fuera de las cámaras*, sin ningún testigo, por eso los evangelistas no lo recogen, pero, sin duda alguna, así fue, ¿no? Y Jesús quiere tenerle, a su madre, muy cerca de él, muy asociada a esa gloria, a ese estado glorioso en el que Jesús está, sentado a la derecha del Padre, pero, al mismo tiempo, llevando a cabo la obra salvífica muy cerca de su Iglesia, y por eso quiere que María esté asunta a los cielos, para que, estando junto a él, sea medianera e intercesora ante todos nosotros. Esto es un argumento cristológico.

33:50

Y el segundo argumento, en el que quiero insistir, (que también está ligado al anterior) es la *in-se-pa-ra-bi-li-dad* de Jesús y de María. Jesús y María [nos trasmite el gozo de que esto es así] son inseparables. Dios quiso que Jesús viniese a través de ella, y Él ha querido que sea a través de ella, también, cómo lleve adelante su obra de Redención en el mundo.

[Concluye:] Son inseparables.

34:19

Me permitís una pequeña anécdota, ¿eh?, una pequeña anécdota, y es que, en una ocasión, saliendo fuera de esta catedral, recuerdo que se me acercó una madre con una niña que había hecho su Primera Comunión, y me decía la madre:

–Mire, es que la niña me hace preguntas, me hace preguntas, está en esta edad en la que todo son preguntas, y tiene una pregunta para hacerla, a ver si usted se la puede responder, ¿no?

Entonces la niña, ni corta ni perezosa, me preguntó lo siguiente:

–Si Jesús se ha quedado con nosotros en la Eucaristía, ¿por qué no se ha quedado también la Virgen María en la Eucaristía?, ¿cómo se ha quedado su hijo Jesús en la Eucaristía.

Y, claro, la verdad es que yo me quedé perplejo, porque jamás se me había ocurrido una cosa así, y me quede que no sabía muy bien qué responderle a esa niña. Y fue motivo de reflexión y de meditación, pero me di cuenta de que la verdadera respuesta a esta pregunta es de que Jesús y María son inseparables, son inseparables, y que, allí donde está Jesús, de alguna manera, aunque no sea sustancialmente como en la transustanciación, ¿no?, le acontece a Jesús, pero aunque sea de una manera espiritual, María está presente allí donde Jesús está presente, es la embajadora de su Hijo, donde está Jesús está también María, preparando nuestro encuentro con Jesús en la Eucaristía.

35:49

Así que aquella pregunta de aquella pequeña niña *teóloga*, que decía: –¿Por qué no se ha quedado también la Virgen María en la Eucaristía, si Jesús también se ha quedado?–. La verdad es que tenía una respuesta, ¿no?, que es la de la *in-se-pa-ra-bi-li-dad* de Jesús y María. Pues, bien, por esa inseparabilidad de Jesús y María, ella ha sido asunta a los cielos en cuerpo y alma.

Demos un paso más. El significado de la Asunción a los cielos no sólo tiene razones de tipo cristológico, tiene también un significado eclesiológico:

Ella, María, es la *primicia*, las *arras*, el adelanto del don que Dios quiere dar al resto de la humanidad. Lo que Dios quiere hacer con todos nosotros está como «adelantado» en la Virgen María. Todos nosotros estamos llamados a la resurrección final, cuando nuestros cuerpos resucitados se unan a nuestras almas. Bueno, pues eso en María se ha recibido como primicia, ¿no? Ella es como un adelanto, ella es la predestinada, la *pre-llamada*, la *pre-justificada*, la *pre-glorificada*, ¿no? En ella vemos la vocación tan grande a la que todos nosotros estamos llamados.

–¿Te maravillas de que ella es inmaculada? Sí, pero no únicamente te quedas maravillado viéndolo como algo que acontece en ella; piensa que también Dios te llama a ti a ser santo e inmaculado en el amor.

–¿Te maravillas de verla asunta a los cielos rodeada de ángeles? Sí, maravillate, pero piensa, también, que esa es una vocación a la que tú y [se señala hacia sí] todos nosotros estamos llamados. Es decir, María, los dones que ha recibido, lo que están haciendo es que caigamos en cuenta de la dignidad que tenemos los que hemos sido creados a imagen y semejanza de Jesucristo, a imagen y semejanza de Dios, y que estamos llamados a la santidad. Ella nos ayuda, la Virgen María nos ayuda a descubrir nuestra dignidad.

"Reconoce tu dignidad"<sup>2</sup>, reconoce que has sido creado por Dios, que estás llamado a la santidad.

38:19

Igual que he dicho que la devoción al Corazón Inmaculado de María está muy estrechamente unida a la Inmaculada Concepción de María, porque es el corazón [junta los puños cerca de su pecho como icono de un corazón] en el que habita la gloria de Dios, el corazón plenamente enamorado de Dios, ¿no?, ahora voy a decir que la advocación de María Reina está especialmente ligada a la asunción de María a los cielos en cuerpo y alma. De hecho, fue Pío XII, el mismo Papa que proclamó el dogma de la Asunción a los cielos, el que, cuatro años después, introdujo en el calendario litúrgico la fiesta de María Reina. Como digo, muy relacionada, está en los cielos, asunta a los cielos con su Hijo, que es Cristo Rey, y participa de esa realeza, ¿no?

Fijaros lo que dice el Concilio Varicano II en la Constitución Lumen Gentium en el punto 59:

"Finalmente, la Virgen Inmaculada fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial, y fue ensalzada por el Señor como Reina Universal, con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y Vencedor del pecado y de la muerte".

39:50

O sea, que el Concilio Vaticano II liga la Asunción a ser ensalzada como Reina Universal.

¿Os acordáis?, que cuando hablamos de las bases escriturísticas de la Mariología, hablábamos de esa imagen del Antiguo Testamento, de la «*jebirá*», que era el término con el que se designaba a la madre del rey; y a la madre del rey en el Antiguo Testamento se le daba una autoridad muy grande hacia su hijo, porque era la madre del rey. Así también lo vemos, y aunque, obviamente, los Magos, cuando los Magos de Oriente, cuando eran guiados por la estrella hasta Belén, y, cuando allí se postran entrando en la casa, "vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron"<sup>3</sup>, la adoración, obviamente, se dirige al Niño, la adoración no se dirige a María; a María no se le adora, pero sí se le venera. Sí que hay, hacia ella, una veneración por haber sido puesta por Dios como *expositorio* de ese Jesucristo, a quien adoramos.

Fijaros: san Juan Damasceno dice, con una belleza tremenda:

---

<sup>2</sup> San León Magno, sermo 21,2-3

<sup>3</sup> Mt 2,11

"Verdaderamente, se convirtió en Señora de toda la creación desde que llegó a ser Madre del Creador".

Fue Madre del Creador y se convirtió en Señora. La palabra "señora" habla de su "realeza", ¿eh? Señora de toda la creación.

En conclusión: aunque en sentido estricto, propio, tan sólo Jesucristo es Rey, sólo Él es el Rey, María, de una manera participada, por gracia, como madre de Cristo Dios y como asociada a la obra del Divino Redentor, también ella participa de esa dignidad real de su hijo Jesucristo. De manera limitada, analógica, pero participa, y por eso la llamamos María Reina.

42:08

No nos escandalicemos de esto. ¿Acaso no se nos dice también, a nosotros, que somos reyes?, ¿que estamos llamados a reinar con Cristo?

Recordad, por ejemplo, 1ª Pedro 2,9:

"Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a la luz maravillosa".

Ap 1,6 dice:

"Al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre y nos ha hecho un **[enfatisa]** reino de sacerdotes. A Él sea el poder por los siglos de los siglos".

Y, también, Ap 5,9-10 vuelve a proclamar:

"Nos has hecho para Dios un reino de sacerdotes y reina sobre la tierra".

Sí, reinamos, estamos llamados a reinar sobre la tierra porque el Reino es de Cristo, pero Jesucristo no nos quiere como súbditos esclavos; no. Nos quiere como hijos asociados, y que participan también del Reinado de su Padre.

43:16

Fijaros, ¿no?, qué imagen tan hermosa: ese Reinado de Cristo: Él quiere que seamos señores, que tengamos un señorío sobre la creación, que no seamos esclavos de la creación, que nuestra voluntad sea dueña y señora, y no seamos esclavos de Dios; y dueños de nuestra voluntad, dueños del mundo participando de su Señorío.

Pues, bien, queridos hermanos, de esta manera hemos desarrollado, en este 4º día del cursillo, la doctrina referida a la Inmaculada Concepción y a la Asunción de María a los cielos; subrayando que la Inmaculada Concepción tiene una expresión muy especial en la devoción al Corazón Inmaculado de María, y subrayando que la Asunción de María a los cielos tiene también una expresión muy especial en la advocación de María Re-

ina. Es la perfecta, ella es la que ha recibido perfectamente la redención de Jesucristo. A ella le pedimos –y os invito a que nos unamos todos a esta petición– que acojamos, que nos ayude ella a acoger perfectamente esa redención de Jesucristo sobre nuestras almas.

Continuaremos, Dios mediante, mañana, en el último de los días ya, en el 5º y último día de este curso de Mariología, donde esperamos desarrollar distintos aspectos de la espiritualidad de María, y donde también queremos hablar sobre el culto a la Virgen María.

Hasta mañana si Dios quiere.